

*Dra. Diana Sagástegui Rodríguez*

*La educación está en el corazón mismo de la condición humana; por esta razón, toda reflexión sobre lo educativo alude a nuestro ser y actuar como miembros de una comunidad, a las maneras como contribuimos a conformarla y a los procesos de generación de subjetividades colectivas que hacen posible la vida en común. Bajo este ángulo, la sección temática “Educación y culturas digitales” tiene como propósito adentrarnos en las múltiples relaciones que se establecen entre la educación y la cultura contemporánea, fuertemente marcadas por el uso de tecnologías de información y comunicación. Llamamos “culturas digitales” al entramado de significado y acción social vinculado al uso cada vez más intensivo de dichas tecnologías; se escribe en plural para subrayar la imposibilidad de examinar el amplio universo que conforman bajo una sola directriz o lente analítico. Por su parte, la educación es entendida en su concepción más amplia, que incluye prácticas escolares o propiamente orientadas a la instrucción, al igual que toda actividad que involucre una producción social de conocimiento.*

*Esta quinta entrega de nuestra revista Diálogos sobre Educación nos brinda seis interesantes artículos, sustentados en literatura académica multidisciplinar y escritos por académicos de cuatro distintas universidades. A través de ellos visualizamos un amplio horizonte de reflexión sobre el tema que nos convoca.*

*Desde la Universidad de Buenos Aires, Silvia Lago nos comparte los hallazgos de una investigación sobre un programa de política pública en materia de tecnologías de información y comunicación en las escuelas secundarias, destinado a estrechar la brecha digital. Este concepto, de aparición temprana en los estudios sobre el uso de tecnologías digitales en el campo de la educación, alude al acceso a las tecnologías, como a sus formas concretas de utilización. Pero a la vez, los diferenciales de acceso, uso y apropiación remiten al conjunto de condiciones socioculturales de los usuarios y por ende, al proceso más amplio de inclusión social. En el texto intitulado “Los jóvenes y la cultura digital: nuevos desafíos de la educación en argentina”, esta autora indaga sobre el tipo de usuarios tecnológicos que se están produciendo en las escuelas secundarias públicas de la capital argentina, destinatarias del Programa Conectar Igualdad, que combina la entrega a cada alumno de una netbook –computadora portátil básica y de bajo costo- con programas de formación y participación de profesores. La autora destaca la convergencia que los jóvenes estudiantes realizan con otras tecnologías digitales -especialmente los teléfonos celulares- así como el conjunto de mediaciones sociales que inducen o limitan su uso pedagógico en las aulas, el empleo para fines de ocio y sociabilidad, y la incidencia real en las prácticas escolares, que se muestra de menor calado en términos de lógicas instrumentales, siendo mayor en cuanto su carácter de artefacto cultural.*

*Sin duda, las actividades pedagógicas mediadas por las tecnologías toman un papel cada vez más protagónico en los cursos y seminarios de los sistemas educativos, especialmente en el nivel de educación superior. Para este efecto, los profesores se sirven de plataformas en línea, creadas particularmente para fines educativos o bien adaptan aquéllas cuya arquitectura técnica fue diseñada originalmente sólo para fines de convivencia, sociabilidad o mercantiles, como lo son las llamadas redes sociales. Sobre sus usos y apropiaciones tratan dos artículos que desde distintos marcos teórico-metodológicos, consiguen tomar el pulso a la irrupción que de estos soportes*

*interactivos en el quehacer educativo cotidiano. En el contexto de una licenciatura impartida con apoyo de plataformas de modalidad virtual, Juan Alonso Estrada García, Rosario Hernández Castañeda y Siria Padilla Partida, profesores de la Universidad de Guadalajara, presentan un texto titulado “La construcción colectiva del conocimiento en los foros de discusión. Un estudio de caso”. Allí se muestran las formas en que el empleo de estos recursos ideados específicamente para la interacción y la construcción colectiva de conocimiento se alejan de los propósitos pedagógicos para los que fueron creados, por la mediación de factores lo mismo individuales que institucionales. Al analizar la construcción social de conocimiento estudiantes y alumnos mediante el estudio de sus interacciones en el foro de discusión, se devela la preeminencia de procesos interactivos de baja complejidad y altamente ritualizados, que tienden incluso a decrecer a lo largo del periodo escolar.*

*Otra experiencia de uso de plataformas de interacción es abordada en el artículo “Comportamiento en línea vs comportamiento presencial en cursos de modalidad mixta usando Facebook como base para la interacción en línea”, firmado por un equipo de investigación de la Universidad de Guadalajara: Antonio Ponce Rojo, Jorge Hernández Contreras, Leticia Hernández Vera, Jeffry S. Fernández Rodríguez, Yolanda Magaña López, Edmundo Sánchez Medina y Adriana Castañeda Barajas. El objetivo central del estudio reportado se centró en establecer, desde las propias prácticas y percepciones de profesores y alumnos, el papel que juega el uso de Facebook en el desarrollo de clases. Al identificar los diferentes tipos de roles adoptados por los estudiantes, los autores ponen de manifiesto la evolución de las participaciones, de la misma forma que la incidencia de la cultura escolar en el desarrollo de dichas interacciones. Los resultados de este estudio aportan elementos relevantes para la evaluación de ciertos parámetros que de antemano se valoran positivamente en el proceso educativo, como es el caso de la “participación” de los alumnos, al igual que para explorar las formas de articulación entre las actividades presenciales y las que se desarrollan en ambientes virtuales cuando media un plan de estudios y están asignados objetivos de aprendizaje que son comunes.*

*La interrogante sobre la índole y el alcance de las transformaciones propias de las culturas digitales permanece siempre como un trasfondo. En el artículo escrito por Joan Manuel del Pozo, profesor de la Universidad de Girona, denominado “Retos educativos y sociales de la digitalización” profundiza sobre las implicaciones del giro producido sobre la adscripción identitaria, derivada de manera progresiva en la relación de familiaridad y soltura en materia tecnológica. Destaca que, junto a la dependencia creciente de la oferta comercial y las prácticas de consumo así modeladas, el uso intensivo de tecnología otorga una carta de ciudadanía en el entorno telemático, caracterizado por un cuestionamiento de todo proceso de aprendizaje que no sea flexible – adaptable- para el sujeto que lo realiza, tanto en su organización, como en su orientación. Tal escenario demerita los sistemas de educación formal frente a otros agentes educativos capaces de establecer mayores niveles de convergencia técnica y velocidad operativa, los que se posicionan ventajosamente en el mercado dentro de un contexto de baja regulación sobre los flujos de información. Del Pozo sugiere la búsqueda de un equilibrio dinámico entre el entorno telemático y el de la coexistencia presencial, a fin de lograr una educación realmente digna de un sistema democrático, lo que exige no perder de vista la dimensión ético-política que conllevan las capacidades intelectuales, los objetivos, valores y formas de producción de conocimiento asociados al uso de tecnologías digitales.*

*En este plano de reflexión sobre los cambios propios de la época, Francisco Morfín, profesor del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, pone el acento en el*

*reforzamiento de la agencia de los sujetos. En el artículo “Entorno personal de aprendizaje, organizador del aprendizaje a lo largo de la vida”, sostiene que la identidad es un proceso de índole autogestiva: hoy día tiende a forjarse en los procesos de participación en un entorno de conectividad continua, a través de las redes electrónicas y las redes sociales. Evidentemente, lo anterior tiene implicaciones en el campo de la educación: Morfín afirma que aprender en red, exige pensar en red. Tal proceso está implícito en todos los usuarios de tecnologías digitales, aunque con diverso grado de reconocimiento y metacognición. Para este autor, el concepto de Entornos o Ambientes Personales de Aprendizaje permite dotar de intencionalidad educativa a nuestra actividad cuando nos ponemos en contacto con otros, a condición de darnos cuenta cómo nos desempeñamos en Internet -un entorno complejo, con abundancia de información e infinitas posibilidades de participación e interacción. Bajo las premisas que la red media entre prácticas distintas y que posee un elevado potencial para producir conocimiento conectivo –generado por la conexión entre nodos de la red-, Internet es entonces, más que un repositorio de información, un espacio propicio para establecer conversaciones que pueden mantenerse y enriquecerse a lo largo del tiempo. Dada la expansión de la propia red como de sus posibilidades de actuación en ella, los Ambientes Personales de Aprendizaje marcan una pauta para la innovación educativa; de allí su importancia para educadores, educandos y todo sujeto interesado en estudiar las complejas dinámicas que se producen entre educación y culturas digitales. Como Usted, estimado lector.*

*¡Buena lectura!*